

Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 2019.

Otto Gross.

Juan Pablo Pinto Venegas.

Cita:

Juan Pablo Pinto Venegas (2019). *Otto Gross. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/aOD>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Otto Gross

Juan Pablo Pinto Venegas

Psicoanálisis y política

Política del psicoanálisis y el psicoanalista militante

Ocurre a veces que el militante político y el psicoanalista se dan en la misma persona, y que, en vez de permanecer separados, no cesan de combinarse, penetrarse, comunicarse, de tomarse el uno por el otro.

Gilles Deleuze

¿Quién fue Otto Gross?

La cita con la que comienza este artículo es la forma en que Deleuze propone la figura de Guattari en el prefacio escrito por él para el libro *Psicoanálisis y transversalidad* de este último (Guattari, 1972). La confluencia de un analista y activista político. Esta confluencia ocurre otras veces también, y ocurrió antes y por primera vez en la figura de Otto Gross (1877-1920). Psiquiatra, psicoanalista y activista político austriaco. Formó parte activa de la joven generación que circuló en torno a la figura de Freud en los principios del *movimiento psicoanalítico*, movimiento que por diversas razones que no desarrollaremos en esta ocasión lo excluyó del mismo. En 1902 Se doctora en Psicopatología en la Universidad de Graz. Años más tarde Freud hará un *racconto* de la historia de dicho movimiento (Freud, 1925) en donde no hace mención de su nombre cuando es sabido que mantuvieron una relación bastante fluida. Por recomendación de Freud, por ejemplo es que Gross se hace atender por Jung; el motivo de consulta: una marcada tendencia al abuso de sustancias como la cocaína y el opio; el diagnóstico fue en un primer momento “neurosis obsesiva” y luego “esquizofrenia” (Jung, 1908). Siendo internado por este último se fuga saltando un muro. Es también por consejo de Freud que inicia una prematura y breve carrera como docente en psicopatología. Llegó a ser por un breve tiempo asistente de Kräepelin en la clínica psiquiátrica en Múnich. Aunque su cercanía con Freud y su vinculación al psicoanálisis y la psicopatología es pesquizable, sus producciones teóricas fueron recepcionadas principalmente por poetas, artistas y activistas políticos antes que por psicoanalistas. En 1908 durante el primer congreso psicoanalítico celebrado en la ciudad de Salzburgo Gross presenta un escrito, la respuesta de Freud fue “nosotros somos médicos y queremos seguir siéndolo” (Gross, 1913). ¿Qué es lo que Otto Gross propuso en el marco de ese congreso que hizo que Freud respondiera de esa manera? vincular al psicoanálisis con la acción política. Esta propuesta es el espíritu del trabajo de este autor, proponer el psicoanálisis, *la psicología del inconsciente, como la*

filosofía de la revolución (Gross, 1913). Es decir la teoría y técnica psicoanalítica al servicio de la praxis política. El efecto directo de esta sanción freudiana ofició como sentencia para este joven discípulo que desde ese entonces fue exiliado de dicho movimiento. Finalmente años más tarde en el año 1920, abatido y consumido por el abuso de sustancias que nunca abandonó, y en permanente locura, muere de pulmonía a los 43 años de manera solitaria en un barco abandonado, quedando su práctica y teoría proscrita para el psicoanálisis, a la vez que su figura cristalizada bajo los significantes “exceso” y “locura”. En relación a lo anterior, la intención de estas páginas es intervenir esa proscripción reintroduciendo su nombre y algunos de sus postulados principales.

Ideas de vanguardia.

Sus ideas principales anticipan postulados de autores como Reich, de grupos académicos como la denominada escuela de Frankfurt, de movimientos como la antipsiquiatría y el feminismo, así como también la proposición de una continuidad entre el deseo y lo social propuesta décadas después por Deleuze y Guattari en su saga *Capitalismo y esquizofrenia*. Empero, no solamente las ideas de Gross tuvieron pregnancia en estos autores y movimientos políticos; de su lectura también se puede desprender una suerte de contigüidad entre lo planteado por éste y las tesis freudianas del *Malestar en la cultura*, en donde se remarca la oposición y conflicto entre las aspiraciones pulsionales del sujeto y la cultura (Freud 1929), así como también en lo referente al concepto de *superyó* en tanto “instancia anti libertaria en el interior resultado de la interiorización de este orden social existente” (Gross, 1919: p. 76).

Sin embargo aunque existen ideas y puntos comunes entre Gross, Freud, y el campo del psicoanálisis en general, hay distancias fundamentales. Tanto Freud como Lacan nos advierten de la dificultad de pensar el psicoanálisis como herramienta de acción política. El psicoanalista en tanto función, en acto, se propone como un más allá de la *realidad material*, objetivo y abstinente de cualquier discurso político, en tanto para Gross, esto es fundamental en lo referente a la posición del analista], el autor plantea abiertamente que la psicología del inconsciente, que el psicoanálisis *prepara el terreno para la*

revolución, entendiendo esta última como el cambio en las condiciones existentes de la sociedad actual (Gross, 1914). Para Gross no hay nada inherente en el humano a la agresión, sino todo lo contrario, el malestar en tanto efecto de factores colectivos es evitable; mientras que, para Freud hay un componente innato a la agresión, lo que lo lleva a sostener que: “Si se cancela la propiedad privada, se sustrae al humano el gusto por la agresión uno de sus instrumentos; poderosos sin duda, pero no el más poderoso. Es que nada se habrá modificado en las desigualdades de poder e influencia de que la agresión abusa para cumplir sus propósitos; y menos aun en su naturaleza misma” (Freud, 1929: p. 110). También para Lacan el sujeto en sentido lato, no se reduce a factores socio-políticos o a *los desórdenes de la ciudad y trastornos de jerarquía* (Lacan 1959-60), sino más bien habría algo en la estructura intratable, un agujero; más allá de las formas económicas y políticas en que pueda organizarse una sociedad, *siempre habrá algo que se ponga en cruz a que las cosas anden bien* (Lacan, 1974). La tendencia destructiva propuesta por Freud como inherente al sujeto en la cultura, independiente los factores históricos y este real imposible, refractario a todo cambio social en Lacan, son proposiciones enfrentadas a lo que plantea Gross, para este último la falta es *histórica*, frente a la cual propone una cura “colectiva e individual”, de esta idea de tratamiento se desprende ideas de vanguardia, como por ejemplo que nadie puede ser internado en contra de su voluntad (Gross 1909) y en donde la mujer precisa ser libre en su relación de dependencia principalmente económica del hombre (Gross, 1914). Para Gross el estatuto de la falta y el malestar inherente, son parte de una producción histórica, ocurrida en un momento determinado; en sintonía con Deleuze y Guattari, la falta es preparada y organizada en la producción social (Deleuze y Guattari, 1983).

Postulados centrales.

Para contextualizar las ideas y producción teórica de este autor debemos situarlo en dialogo con el Freud en el cual la cura y el tratamiento se producen vía abreacción (Freud, 1985), haciendo conscientes los contenidos reprimidos inconscientes (Freud, 1900). Para Gross el método psicoanalítico al hacer consciente lo inconsciente descubre aquellos aspectos que por influencia de lo *ajeno* fueron apartados de la consciencia, reprimidos y desde ese lugar

emanan sus exteriorizaciones patológicas. Se trata de llegar, vía asociación, a aquel material que permanece oscuro y aparece como bloqueador de lo *propio*, la predisposición individual (Gross, 1919). La técnica psicoanalítica consistiría en “una corrección sistemática de la debilidad actual del órgano psíquico en el tratamiento, la integración y la reactivación de elementos afectivos” (Gross, 1919: p. 78)

Para este autor el yo es una instancia alienada en donde lo *propio* se presenta como *ajeno* como efecto de la compulsión externa: “Nos parece lógico suponer una armonía necesaria de todas las disposiciones innatas; nos parece absurdo no reconocer en la configuración de las disposiciones innatas, en ellas mismas, la armonía y las condiciones necesarias para un funcionamiento armónico.” (Gross, 1919: p. 105). Existen componentes innatos en la temprana infancia, previos a todo conflicto. La característica principal de estos componentes innatos es una *armonía y equilibrio interior* (Gross, 1913), la infancia esta pregnada de estos componentes vitales que tienden hacia la autonomía, la libertad y la individualidad; entendiendo esta última no como un particular sino como posibilidad de singularización colectiva. Si en el fondo del alma humana reina un conflicto que rompe la unidad psíquica y que genera un padecimiento, este último no puede ser visto como algo normal ni natural, por lo que es necesario intervenir y “rechazar que algo tan contraproducente se pueda concebir como un carácter propio de la especie, como una disposición innata del ser humano”, sino más bien: “(...) el instinto de arrimarse a los demás es tan central para la conservación de la especie como la voluntad de mantener la propia naturaleza innata.” (Gross, 1919: p. 120)

Este componente innato de la infancia propuesto por Gross se ve prematuramente embestido por la influencia de lo *ajeno*. Es decir, el primer conflicto que experimenta el infante es entre lo *propio* y lo *ajeno*: “Se demuestra que la verdadera esencia de estos conflictos siempre puede atribuirse en el fondo a un principio universal: al conflicto entre lo que le es propio al individuo y lo ajeno, entre lo que es individualmente innato y lo que es sugerido, aprendido e impuesto desde el exterior.” (Gross, 1913: p. 27). Lo ajeno, exterior, está enmarcado y propuesto desde una sociedad *patriarcal y autoritaria* (Gross, 1919), en donde la infancia es vista como algo moldeable y adaptable (Gross

1913), la mujer como objeto al servicio del hombre (Gross 1913), y en donde la normalidad y la uniformidad pareciera ser más bien la verdadera enfermedad: “¿Cómo es posible que los humanos puedan olvidar lo miserables que son –lo miserable que se hacen? Esta pregunta necesita respuesta. Es la pregunta de la psicosis de la humanidad... a la que nos sentimos llamados a responder.” (Gross, 1913: p. 43)

La sugestión y efecto de lo *ajeno* se apuntala sobre el temor del infante a la soledad, a la posibilidad de la pérdida de amor por parte del adulto, esta sensación experimentada prematuramente por el niño convierte este temor a la soledad en adaptación, resultando una subjetividad compuesta mayormente por “(...) voluntades ajenas asimiladas, de una voluntad ajena a lo que se han adaptado, y perciben esa voluntad extraña como su propia personalidad.” (Gross, 1914: p. 59) Efecto de esta imposición, el conflicto lleva al sujeto a entrar en contradicción consigo mismo. Este es el sujeto uniforme, el sujeto producido en masa adaptado al orden social, que se ha ahorrado la perpetuación y gravedad del conflicto ya que se ha adaptado *ahorrado el desgarramiento interior*. (Gross, 1914: p 59) Es mediante la educación y los diversos dispositivos de coerción de los cuales se sirve el poder –*estado, la familia patriarcal, las instituciones y el capital* (Gross, 1919) –, sumado al desvalimiento y necesidad de contacto del infante (Gross, 1913), la razón por la cual este temprano conflicto pasa a ser vivido como algo interior, pasa a ser percibido como interior y personal. La sexualidad en tanto atravesada por la sugestión externa ha devenido conflicto: “De este proceso de represión resulta la imposibilidad de vivir la situación sexual como algo común, como una acción unificadora, es decir, resulta que en el acto sexual cada uno sólo puede experimentar al otro como instrumento para su satisfacción sexual, ya que la tendencia represiva hace que niegue y aparte de sí la posibilidad de experimentar en sí mismo la sexualidad del otro.” (Gross, 1920: p. 141)

A pesar de lo que venimos mencionando anteriormente, para Gross es imposible vivir en sociedad sin pérdida; el asunto está en si dicha pérdida es algo que tiene que ocurrir necesariamente de un modo violento, ya que la violencia es directamente proporcional a la resistencia (que hace enfermar) de aquella individualidad. “Son precisamente los individuos mentalmente más

fuertes y más resistentes contra la influencia sugestiva en los que la lucha interiorizada de lo propio contra lo ajeno lleva a una desintegración más intensa.” (Gross, 1908: p. 20) Es allí precisamente donde el psicoanálisis debe venir, potenciando esta resistencia, propiciando al hacer consciente lo inconsciente, “(...) la anulación de los resultados de la educación en aras de la autorregulación individual. La consolidación de los valores individuales significa la curación.” (Gross, 1908: p. 21) Lo reprimido que se encuentra en el inconsciente es esta tendencia natural a la libertad y el desarrollo libre del sujeto y el otro; en este sentido Gross entiende la salud como la realización de las potencialidades individuales e innatas del ser humano (Gross, 1914: p. 42). Como vemos lo innato e individual no se encuentra en oposición con la colectividad y el bien común.

Comentarios finales.

En síntesis, si seguimos los postulados principales de este autor nos queda clara su posición y articulación directa entre lo que él postula como psicoanálisis y la acción política, “Mediante el psicoanálisis se debería recuperar lo *más genuinamente humano*, aquella predisposición natural e individual (...) la tendencia que busque la autonomía, la libertad dentro de la colectividad.” (Gross, 1919: p. 68). Ahora bien, es un tema a discutir lo que Gross entiende por psicoanálisis, tanto a nivel teórico como técnico (no es el objetivo que persigue este trabajo). Pareciera estar del lado más de la filosofía que de la clínica psicoanalítica. Sin negar lo anterior, nos parece necesario reintroducir la figura de este personaje a la discusión; no solo por su prematura vinculación al movimiento psicoanalítico sino también, y como se expuso en un principio, a que sus ideas y críticas principales anticipan en décadas a los desarrollos y discusiones actuales, en donde la crítica al sistema patriarcal, la denuncia de la opresión de la mujer y la noción de salud mental son temas centrales en sus trabajos. Para finalizar, quisiéramos agregar que se puede estar de acuerdo o no, con lo que Otto Gross plantea política y técnicamente, pero nos parece difícil no acordar de alguna manera con esta afirmación: *las consideraciones sobre un futuro mejor forman parte de nuestra disciplina* (Gross, 1913). Quizás allí radique el carácter subversivo de nuestro oficio.

Bibliografía

Deleuze, G. y Guattari, F. (1972) El Anti-Edipo. Ed. Paidós. España, 1995.

Freud, S. (1929) El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo VIII. España. Biblioteca Nueva.

Freud S./Carl Gustav Jung. Correspondencia. Taurus, 1978, Madrid

Gross, O. (1908) Violencia paterna. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1913a) Cómo superar la crisis cultural. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1913b) Los efectos de la colectividad sobre el individuo. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1913c) El “psicoanálisis” de Ludwig Rubiner. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1913d) El psicoanálisis o nosotros los facultativos. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1914) La simbólica de la destrucción. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1919a) Orientación de los intelectuales. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1919b) La concepción fundamentalmente comunista de la simbólica del paraíso. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908- 1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1919c) Protesta y moral en el inconsciente. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1920a) La formación intelectual del revolucionario. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Gross, O. (1920b) Sobre el conflicto y la relación. En: Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa (1908-1920). Alikornio ediciones. España, 2003.

Guattari, F. (1969) Máquina y estructura. En: Psicoanálisis y transversalidad. Ed. Siglo XXI.

Lacan J. (1959-60), El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires 1981

Lacan, J. (1974) La tercera. En Intervenciones y textos 2 Editorial Manantial, Buenos Aires 2010